Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en:
http://espacialidades.cua.uam.mx

**Miriam Quiroz Ramírez (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)**

**Movilidad en niveles espaciales: la migración en el sureste poblano**

**pp. 44-61**

**Fecha de publicación en línea: 17 de diciembre de 2018.**
**DOI: http://www.doi.org/10.24275/uam/cua/dcsh/esp/vol08/num02/Quiroz**

**© Miriam Quiroz Ramírez** (2018). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:
revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

**ESPACIALIDADES, REVISTA DE TEMAS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LUGARES, POLÍTICA Y CULTURA.** Volumen 8, Núm. 02, julio - diciembre de 2018, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: http://espacialidades.cua.uam.mx/ y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Lago Peypus, núm. 237, int. 107, Colonia Lago Norte, Delegación Miguel Hidalgo, C.P. 11460, Ciudad de México; Fecha de última modificación: diciembre de 2018. Tamaño de archivo 700 KB.

*Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura* tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

**Directorio**
**RECTOR GENERAL:** Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
**SECRETARIO GENERAL:** Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

**Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa**
**RECTOR:** Dr. Rodolfo René Suárez Molnar
**SECRETARIO DE UNIDAD:** Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**
**DIRECTOR:** Dr. Roger Mario Barbosa Cruz
**JEFE DE DEPARTAMENTO:** Dr. Gabriel Pérez Pérez

**Revista Espacialidades**
**DIRECTORA:** Dra. Fernanda Vázquez Vela
**ASISTENTE EDITORIAL:** Mtro. Guillermo Paredes Orozco
**ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB:** Carlos G. Pérez Velázquez
**EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO:** Mtro. Hugo Espinoza Rubio
**FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA:** © 2018 Ambrose Chua en Unsplash @serverwentdown, https://unsplash.com/photos/zxbNbuncq1g

**COMITÉ EDITORIAL:** Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

**COMITÉ CIENTÍFICO:** Dr. Tito Alegría (El Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

# Movilidad en niveles espaciales: la migración en el sureste poblano

# Levels of Spatial Mobility: Migration in Southeastern Puebla

**MIRIAM QUIROZ RAMÍREZ***

## Resumen

Este artículo analiza el proceso de interrelación de escalas espaciales, derivado de las prácticas de movilidad de los sujetos. Para dar cuenta de ello, se retoma el caso del sureste poblano, donde la migración se ha convertido en un referente para la caracterización de los espacios y su significación como territorios económicos, sociales y culturales, en determinados periodos.

**Palabras clave:** espacio, tiempo, movilidad, territorio, sujetos.

## Abstract

This article analyzes the process of interaction between spatial scales derived from the mobility practices of subjects. To account for this process the case of Southeastern Puebla is studied, where migration has become an important reference for the characterization of the spaces occupied by the subjects and their significance as economic, social and cultural territories during certain specific time periods.

**Keywords:** space, time, mobility, territory, subjects.

**Fecha de recepción:** 28 de septiembre de 2016
**Fecha de aceptación:** 7 de mayo de 2018

* Estudiante del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesora de asignatura en la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). C.e.: <mrmquiroz8@gmail.com>

## Introducción

El estado de Puebla ha sido caracterizado como uno de los principales sitios de participación en los ámbitos migratorios a nivel nacional y, sobre todo, internacional. Así lo muestran diferentes trabajos (Binford, ed., 2005; Furlong y Netzahualcoyotzi, 2006; Cordero, 2007; Marroni, 2009; D'Aubeterre y Rivermar, coords., 2014; Macip y Flores, 2017) que resaltan la importancia de la movilización en el ámbito económico, político, laboral, familiar, de clase y de género. Al mismo tiempo, muestran el crisol de elementos desde los cuales ha sido abordada. Sin embargo, cabe señalar la necesidad de abundar en la migración a partir del espacio, tiempo y territorio. Estos conceptos permiten su análisis desde las prácticas y subjetividades, a fin de comprender los vínculos que guardan las escalas y que configuran desplazamientos específicos.

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de interrelación entre escalas espaciales (local, regional, nacional e internacional), derivado de las prácticas de movilidad de los sujetos, en ciertas cohortes temporales. Se retoma el caso de la comunidad rural de San Bartolo Teontepec, ubicada en el sureste poblano, específicamente en la región denominada Valle de Tehuacán, donde la migración es importante para la caracterización de los espacios y su significación como territorios económicos, sociales y culturales.

Este artículo abona al tema desde un enfoque procesual, que toma los diferentes momentos y características que configuran la movilidad. Lo previo se evidencia desde un estudio de caso que resalta las interrelaciones desde las actividades, objetos, experiencias y representaciones de migrantes y no migrantes, en torno a los espacios de origen, recepción o reincorporación, así como las cohortes temporales que marcaron la ampliación del traslado. De esta manera, se muestra que la migración se vincula con las características de zonas particulares y deriva en su constitución como territorios según las prácticas económicas, relaciones sociales y apropiaciones generadas por los actores. Por tanto, se resalta el punto de vista de los sujetos, quienes a través de sus acciones y discursos reflejan su relación con los desplazamientos y la vinculación generada al respecto de los espacios.

Por lo que, los datos que se presentan muestran la inscripción local-regional y experiencia de los actores con respecto a los factores estructurales de nivel nacional y global que determinan la migración en espacios rurales como Teontepec. El lector encontrara referencias a las condiciones económicas, políticas, institucionales e históricas que han marcado coyunturas y atravesado diferentes procesos de movilidad en la región del Valle de Tehuacán y su relación directa con la comunidad de estudio, lo que permite mostrar diferentes tintes y variabilidad en los niveles de desplazamiento, en la representación de los espacios y en la caracterización de la migración en Teontepec.

Se retoma la experiencia de siete migrantes nacionales, 10 internacionales y 10 no migrantes, miembros de tres grupos familiares extensos, que tuvieron a bien colaborar en la investigación.[1] Su intervalo de edad va de los 15 a los 90 años[2] a fin de mostrar a la migración y su relación con niveles espaciales y procesos históricos desde una mirada etnográfica.

El artículo se divide en siete apartados: el primero presenta un posicionamiento teórico en torno al espacio, tiempo y territorio como elementos que permiten el análisis de la movilidad de los sujetos y cómo estos factores se relacionan con determinadas coyunturas, dicha propuesta se basa en el diálogo entre la teoría y el dato de campo. En el segundo se muestra la situación metodológica para el abordaje de los niveles espaciales desde la etnografía y lo multilocal, al ser referencias complementarias que permiten el acceso a las interrelaciones espaciales. El tercero caracteriza a Teontepec, con el fin de mostrar su relación con factores contextuales de nivel regional, nacional e internacional, que configuran un modo de vida específico y lo denotan desde la complejidad de factores.

[1] Cabe mencionar que la información presentada se obtuvo en el marco de la elaboración de las tesis de licenciatura y maestría, tituladas, respectivamente, "Campesinos y uso de tecnologías agrícolas en la comunidad de San Bartolo Teontepec, Puebla, 2011-2013" y "Ver telenovelas en un contexto rural. Acercamiento etnográfico al consumo cultural y tiempo de las mujeres rurales de San Bartolo Teontepec, Puebla", a las que no se incluyó a profundidad, debido a que los objetivos que perseguían eran otros.

[2] En el cuerpo del texto se encontrarán referenciados, según su participación directa o no en la migración, a petición de confidencialidad. Por la amplitud de sus testimonios, en algunas ocasiones sólo se transcriben fragmentos y frases que son señalados con comillas.

Del cuarto al séptimo apartado se abordan los matices que ha cobrado la movilización desde la itinerancia regional y estatal como factor secundario; el desplazamiento interestatal como principal elemento de conexión espacial; y la migración internacional que, a pesar de las distancias, ha generado vínculos directos e indirectos; todos los cuales a partir de las acciones, relaciones, cohortes, comparativas y representaciones que los sujetos elaboran. Por último, se especifican algunas reflexiones derivadas de la migración, traslado y espacio.

## Propuesta para el abordaje de las escalas espaciales

Para el abordaje de la migración se hace necesario tomar la interrelación del espacio, el tiempo y el territorio. Lo anterior se desarrolla en subapartados que parten de enunciar las categorías que se toman de base (espacio, tiempo y territorio); para continuar con los matices que adquieren a partir del diálogo entre el dato etnográfico y la teoría, a fin de abordar a los espacios desde las coyunturas que marcan la relación entre niveles; la representación de los sujetos; y la conjunción de los anteriores en la constitución de los espacios como territorios. El espacio se retoma, según la propuesta de Vergara Figueroa, como:

> materia prima [...] lo configuramos y bajo las formas en que lo hemos modulado, nos condiciona nuestras acciones, por lo que, para entender su dialéctica debemos estudiarlo diacrónica y sincrónicamente, porque somos actores en un doble sentido: lo hemos recortado-construido física o simbólicamente, pero también este espacio acotado que llamamos lugar, nos indica que se nos permite –o prohíbe—hacer, que papeles y que personajes podemos realizar dentro de él como expresión de relaciones sociales contenidas y promovidas por el lugar (Vergara, 2013: 21).

Con base en lo anterior, el espacio se caracteriza por ser el eje que atraviesa dialécticamente diferentes procesos sociales, lo que permite explicarlos desde su mutua influencia: está condicionado y es condicionante; se configura en un tiempo presente, igual que desde acontecimientos del antaño; gesta relaciones sociales en su interior y su proyección a otros espacios.

Los espacios se retoman en lo local desde la comunidad, como el punto de partida para acercarse a esos procesos que tienen que ver con ámbitos espaciales más amplios. Ésta no se encuentra aislada, sino que se enlaza con lo regional, nacional e internacional, dados los contextos y la movilidad. Por lo que, se mantiene una mirada de ida y vuelta entre lo local y lo global, con sus múltiples matices intermedios, lo que hace de esa relación un referente estructural, al implicar organización e influencia mutua: es la manifestación de lo global en lo local y de lo local en lo global.

Todos los anteriores son elementos que contribuyen al análisis que se presenta, pues refieren esos factores de interrelación entre espacios mediante los desplazamientos, actividades, relaciones sociales, estancias, objetos y temporalidades en respuesta a factores contextuales de lo local, nacional e internacional.

Se apunta que para la caracterización de los niveles espaciales se debe tomar en cuenta su relación con el tiempo. El último puede ser entendido como ritmos sociales, económicos y naturales (Carbonell, 2004; Beriain, 2009; Vargas, 2007), es decir, acontecimientos, pautas y coyunturas originadas por diferentes factores; que se presentan en diversos estratos espaciales y que han marcado gradual o radicalmente las formas de vida. Esto permite explicar cómo se ha incentivado la movilidad de manera procesual a través de ciertas cohortes temporales, la ampliación de las distancias de lo micro a lo macro; la relevancia y tintes que ha cobrado la migración y la generación de redes a través de los asentamientos en ciertos espacios, que son factores de la interrelación entre escalas a partir del pasado, presente y futuro.

La dimensión temporal puede ser expresada en la situación histórica, desde "los particularismos, el sujeto y los contextos" (Govea *et al.*, 2011: 27-28). Por lo cual la perspectiva histórica contribuye al estudio de la migración y del espacio al evidenciar los factores casuísticos de la movilidad; los cambios y continuidades que se localizan; los ritmos variables de los desplazamientos; la intensidad de los traslados y las adaptaciones sociales que han tenido lugar a raíz de la inscripción de factores estructurales.

Por lo que, el espacio, como lo menciona Zendejas (2008: 127), se encuentra inmerso en "procesos históricos nunca terminados de formación", lo que permite dar cuenta del carácter dinámico del espacio mediante la oscilación de los sujetos en diferentes cohortes temporales, influyendo en la configuración del presente, que muestra esferas territoriales ampliadas como alternativa de vida. Se enuncia que los acontecimientos del ahora son parte de temporalidades pasadas, ya que la experiencia (directa o indirecta) previa es base para la incursión en otras escalas. Se puede decir que hay una constante interdependencia: el pasado es vivido en el ahora, no sólo se trata de acontecimientos que quedaron relegados en el tiempo, sino que intervienen en las configuraciones del presente: el antaño incide en el "hoy".

En este tenor, lo estructural de nivel nacional y global implica la puesta en marcha de tratados gubernamentales internacionales desiguales; opciones laborales pensadas desde fuera, pero materializadas en la comunidad, que no alcanzan a cubrir las necesidades de las familias y establecen requisitos que limitan su ingreso; proyectos sin la consideración de los haceres históricos locales, además de factores naturales que precarizan la forma de vida; y que en total son causas de los desplazamientos en ciertos niveles y en diferentes momentos.

Asimismo, los espacios son proyectados a futuro al ser definidos a partir de lo que los sujetos esperan del traslado para sí mismos y para otros con los cuales tengan relación los migrantes. Se trata de actores que establecen una vida con otros: hay una constante relacional que permite anclar recursos e interacciones en lo local a pesar de las distancias. Lo previo evidencia la interrelación entre espacios más allá de los referentes de movilidad inmediatos.

Aunque la referencia al espacio no se queda en el mero sustento práctico, también haya recovecos en lo que representan y significan para quienes intervienen directa e indirectamente de la movilidad:

> Como se ha señalado anteriormente las representaciones sociales se caracterizan por ser un conocimiento social caracterizado por la socialización de información; por su clasificación, interpretación y uso; por ser parte de la construcción de la realidad y por dar pauta al comportamiento de los individuos. Así mismo, estas representaciones sólo se dan sobre fenómenos sociales que la colectividad considere relevantes, principalmente por el impacto que tengan dentro de sus dinámicas. De esta forma, siendo la migración un hecho que trastoca distintos ámbitos de la cotidianidad y al mismo tiempo influye en las dinámicas de los lugares de origen, las representaciones sociales sobre este fenómeno cobran relevancia para entender, desde la perspectiva de los sujetos, las causas que dan pie al desplazamiento, los objetivos y metas que se logran cumplir, las desventajas y las causas por las cuales algunos no desean salir (López, 2014: 31).

Así, la forma en la cual es visto determinado espacio influye en la decisión de la movilidad (López, 2014: 31); en lo que los migrantes y no migrantes comunican a otros al respecto de sus características, basados en: las acciones, experiencias, discursos, comparaciones y adjetivaciones sociales, culturales y económicas (positivas o no) en torno a los espacios. En consecuencia, los espacios derivan en territorios:

> el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...]. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter *instrumental-funcional* o *simbólico-expresivo*.* En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad [...] (Giménez, 2000: 22-23).

* Excepto donde se señale, todas las cursivas y las elisiones de texto son míos.

La constitución de los espacios como territorios, en sus diferentes escalas, lleva a comprenderlos desde la utilidad que les determina y lo que simboliza para los sujetos, para exaltar la estrecha relación entre lo material y subjetivo de los espacios. Los anteriores se ven expresados en territorios económicos a través de los recursos que se obtienen e invierten, qué se adquiere con ellos y a quién es destinado. Éstos son mediadores de las interacciones con otros, se trata de relaciones indirectas dada la ubicación física diferenciada de los actores.

Los territorios sociales se expresan por medio de los vínculos entre sujetos, la generación de redes al ubicarse en diferentes espacios, y el reconocimiento de la pertenencia a colectivos. Pero también de la reestructuración de los conjuntos y dejo de las relaciones, que pueden derivar de los desplazamientos y estadías prolongadas.

Por su parte las referencias subjetivas se expresan en los afectos y adscripciones a ciertos niveles espaciales, generados por la apropiación de los sujetos y como referentes que los identifican y diferencian de otros, lo que permite referirlos más allá de sustratos físicos, son territorios culturales. Además de mostrar cómo se convierten en base para incentivar o desestimar la interrelación espacial desde la movilidad, para valorar o desvalorar ciertos espacios, por lo que las connotaciones que adquieren no siempre son positivas.

Con base en lo anterior, este enfoque permite el acceso a los espacios debido al abordaje de los contextos (locales y globales), prácticas (movilidad), sujetos (migrantes y no migrantes) y subjetividad (concepciones del tiempo y espacio), haciendo de ello una perspectiva holística, al referir la interrelación entre los elementos anteriores.

## La metodología desde lo multilocal

Con base en lo enunciado se advierte la propuesta metodológica de acercamiento, la cual parte de "Hacer etnografía asociada a un estilo de trabajo [...]. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas)" (Restrepo, 2016: 12-16).

Se realizó trabajo de campo en Teontepec del año 2011 al 2016, en intervalos variados, lo que permitió evidenciar la interrelación espacial de las prácticas de movilidad; acercarse a la forma en la que los sujetos representan a los espacios y cómo es que los interrelacionan con los desplazamientos en ciertos periodos de tiempo y hacia ciertos niveles espaciales.
Para el caso a tratar, de acuerdo con las condiciones propias del contexto abordado la etnografía, se enfocó desde lo multilocal, lo cual se entiende como aquel que "sigue formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabiliza la distinción [...]" (Marcus, 2001: 111), es decir, implica retomar a la migración en una serie de niveles espaciales (de lo local a lo internacional y viceversa) que refieren conexiones, relaciones y asociaciones entre ellos, evidentes en las acciones, significaciones y experiencias de los actores.

Dicha planteamiento pugna por la interconexión entre escalas espaciales mediante referentes a "seguir":

1) Las personas, a partir de una investigación unilocal, con múltiples sitios evocados.
2) Los objetos en circulación, en diferentes contextos.
3) Las metáforas (discurso y pensamiento) como circulación de signos y símbolos.
4) Narrativas contadas en el marco del trabajo de campo unilocal, que pueden ser heurísticas.
5) Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales, como una sucesión de experiencias.
6) El conflicto (Marcus, 2001: 111).

Esta propuesta se centra, principalmente, en los puntos 1, 4 y 5, al realizarse acercamientos desde un punto espacial y al interactuar con sujetos móviles y no móviles de Teontepec. Así, lo multilocal permitió expresar la diferenciación, particularidad y diversidad del afuera (contextos globales) e, incluso, como éste se manifiesta en un espacio, aparentemente, "contenido". Igualmente, la multilocalidad permite ver cómo "las actividades que se realizan en lugares se articulan en las

prácticas de los actores [...]" (Vergara, 2013: 16), al apuntar los ritmos sociales de la interconexión y constitución de los espacios como territorios, mediante técnicas como historias de vida, observación y entrevistas.

Las historias de vida fueron expresadas en los discursos de los migrantes a cerca de su experiencia de traslado, retorno, anclaje, inversión, cambios y continuidades. En consecuencia, las historias de vida permitieron mostrar las transformaciones y permanencias en los desplazamientos de los sujetos, para explicitar la relación entre el tiempo y el espacio desde las cohortes temporales del pasado-presente-futuro y para comprender cómo lo anterior influye en la representación de los niveles espaciales en el marco de lo funcional y subjetivo, incluso para quienes no son migrantes.

Tiempo y espacio son dimensiones que se entrecruzan en un contexto: hay cambios a lo largo del tiempo, derivados de la ampliación de las escalas de movilidad de los sujetos; al igual que modificaciones y adhesiones materiales, culturales y sociales en el espacio de salida, lo que permitió recurrir a la observación directa y participante en espacios relacionales (viviendas). Con la finalidad de captar sistemáticamente los contextos desde las acciones, objetos y lazos de los sujetos (directos e indirectos) en determinados momentos.

Las entrevistas a profundidad brindaron el acceso a una caracterización pretérita y contemporánea del espacio, desde el punto de vista de sus partícipes directos e indirectos. Así como a futuro, al describir lo que se proyecta, los anhelos y visiones sobre la mejora de vida. Resultando en su mirada como actores que se definen e identifican a sí mismos en contextos locales e internacionales, según la presencia, ausencia o correspondencia con los desplazamientos. En las líneas subsecuentes se abunda en ello.

## Caracterización contextual de Teontepec: factores estructurales de la migración

Según el Censo de Población y Vivienda 2010, San Bartolo Teontepec cuenta con una población de 5,593 habitantes, que obtienen recursos para la subsistencia de actividades como la jarcia, la agricultura, la ganadería, el trabajo asalariado y la migración, que se han convertido en referentes de la zona y la región.

En Teontepec se hace constante alusión al empleo de los recursos naturales de esta zona semiárida. En el pasado destacaba la construcción de viviendas con maderos gruesos para la estructura; las paredes se recubrían con "acahuale" (varas o carrizo), y en el techo se colocaba zotelín (palma extendida en abanico). Además del empleo del maguey para la extracción de fibras y la elaboración de estropajo o lazo.

Mención específica obtiene la jarcia o tejido de palma, debido a la importancia que ha tenido desde tiempos precolombinos:

> destaca el alto número de tejedores de palma (634), de los cuales solamente nueve eran hombres; el monto era de casi seis veces mayor al de los trabajadores de establecimientos industriales, y es una de las actividades que, desarrollada desde tiempo precoloniales, sustentaron el moderno desarrollo industrial de Tehuacán, junto con la rama textil, con sus 336 tejedores de algodón y lana registrados, que eran descendientes de los que aportaban las 2,000 cargas de artículos textiles mencionados en el Códice Mendocino (Barbosa, 1997: 330-331).

La jarcia refleja su trascendencia en la disposición de la mayor parte del tiempo de los sujetos, incluso, paralela a las actividades domésticas (cocinar), agrícolas y de ganadería (pastoreo de caprinos), denotando la habilidad, aun cuando se realizaban desplazamientos porque "las manos ya saben" (migrante nacional, 85 años, diciembre de 2014).

En la actualidad, la jarcia es elaborada, principalmente, por adultos mayores, al ser significativa para ellos como alternativa económica y de socialización de conocimientos desde generaciones anteriores. Sin embargo, enfrenta el dejo de los más jóvenes, quienes se emplean en la maquila y por la declaración de Teontepec como parte de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán (desde 1994), al poseer flora y fauna endémica, lo que impide su extracción.

Esto último también ha influido en que, para obtener agua del subsuelo, se deben solicitar permisos, por los cuales los campesinos deben ofrecer un pago monetario con el que no siempre cuentan. A lo que se suma la existencia de canales de riego de la presa "Manuel Ávila Camacho" (o Valsequillo) con torrente, únicamente, tres veces al año y del que unos cuantos se han beneficiado, pues la infraestructura no alcanzó a todos. A la par, los beneficiarios deben ofrecer a la Comisión Nacional del Agua (Conagua) un pago por cada riego y esperar largas jornadas por un turno.

La agricultura adopta diversas formas (de riego, temporal, por contrato e invernaderos) y la familia participa para reducir costos de mano de obra, destacando a los varones de diferentes edades que se han visto ligados con esta práctica, debido al empleo de fuerza física para el desarrollo de las labores. Cultivos como el de sorgo y jitomate son destinados a la venta, y los ingresos derivados de la misma para la adquisición de productos elaborados o para su reinversión agrícola; la siembra de maíz asegura la alimentación propia y del ganado.

Desde las políticas públicas, los apoyos al campo se han dirigido a "lo económico y lo modernizante" (Muñoz, 2008: 171), exacerbando la polaridad entre quienes, por ejemplo, incorporan sembradoras e insumos para acelerar el ciclo de quienes no lo logran. Adicionalmente, las condiciones climáticas (sequía y heladas) pueden acabar con los cultivos y limitar los ingresos generados por las ventas en el mercado.

La ganadería caprina es una actividad realizada familiarmente para evitar la pérdida de ganado, que se emplea para el consumo en los convites o en las festividades, denominándose como "ahorro". Es una actividad complementaria al resto de las actividades, pues las cabezas obtenidas se emplean para corregir los faltantes a la subsistencia o su reinversión agrícola.
Por su parte, las maquiladoras comenzaron su arribo a la zona de Teontepec entre los años setenta y ochenta:

> Era la industria grande, daba mucho trabajo, venía gente de diferentes lados, había transporte [...]. Se veían las naves de fierro, antes no había por acá, las pusieron en los terrenos, eran de siembra. La maquila las trajo, se fue todo eso [...]. Las primeras fueron Cantabria, Cualquier Lavado y PL (migrante nacional, 59 años, abril de 2015).

Esto forma parte de "los cambios que se dieron en el marco de la globalización económica y la adopción de políticas neoliberales en todo el mundo [...]" (Eduardo, 2009: 17). Para el caso mexicano se exacerbaron con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). "Hacia el año 2000, la industria maquiladora en la región sufrió una de varias crisis, produciendo la pérdida de empleo y el inicio de la migración acelerada a Estados Unidos" (Eduardo, 2009: 17). Así, el trabajo asalariado en la industria maquilera se encuentra en proceso de mecanización y sustitución de la planta laboral; posee jornadas que se pueden extender a días y noches enteros; y pagos irregulares.

Las granjas avícolas tienen entre sus principales representantes a la familia Romero, que desde 1940 ha extendido sus establecimientos de producción de huevo y pollo a largo del Valle de Tehuacán:

> El estado de Puebla es el segundo productor nacional de estas mercancías [pollo y huevo] que tienen como centro rector la ciudad de Tehuacán [...], va desde Tecamachalco hasta Ajalpan [...], la tecnología aplicada [...] es la más moderna [...] y las empresas internalizan los costos de producción, controlando desde la elaboración de aceites y alimentos, así como el transporte y la comercialización. En la actualidad sobreviven el consorcio Bachoco de capital foráneo y el grupo integrado por la familia Romero con las empresas PATSA y El Calvario [...]; los municipios de Ajalpan y Zinacatepec son los que mayores números de aves concentran [...] los restantes en San José Miahuatlán y San Gabriel Chilac (Macip citado en Barbosa, 2012: 162).

A pesar de que la región es reconocida por las granjas avícolas, gran parte de la producción es consumida fuera de la zona de Tehuacán, ya que la población local mantiene la crianza de aves denominadas "criollas" o "de rancho", a las que se prefiere, debido al sabor caracterizado como "rico".

Las granjas avícolas constituyen, hoy en día, una fuente de recursos monetarios y de empleo para la población de Tehuacán y sus inmediaciones; imprimiendo a la región una dinámica específica. Aunque, recientemente, para ingresar a laborar se debe cumplir con un nivel de escolaridad (secundaria) que no se tiene.

Las situaciones anteriores reflejan a Teontepec como un espacio natural, social y económico contradictorio, condicionado por elementos ecológicos, institucionales y productivos que adquieren el cariz de circunstancias adversas y motivo para generar estrategias de supervivencia. Entre estas últimas se encuentra la migración, una alternativa a las prácticas existentes en el nivel local y regional, tanto para quienes se movilizan, como para los que permanecen en la comunidad. Por esta razón, su análisis es relevante.

*Primer matiz: movilidad interestatal y regional como referentes secundarios*

Los productos derivados de la jarcia (tenates) eran objeto de intercambio en Teontepec. Se menciona que Gil Contreras "ocupaba el tenate", en otras palabras, se hacía de este producto por medio del trueque: "Cada semana entregaban por caño [tres docenas]. Costeño y jabón, nada más para eso alcanzaba" (migrante interestatal, 90 años, junio de 2012).

En su correspondencia con la movilidad, la jarcia se observa como una práctica local principal, complementada por otras secundarias, como el desplazamiento y venta, pues la primera fue su impulsora. Quienes ahora tienen entre ochenta y noventa años transportaban tenate a Orizaba y Córdoba, Veracruz, y Huatusco, Oaxaca; en días previos al 2 de noviembre. Era una actividad que realizaban los actores cabezas de familia: las mujeres tejían y se desplazaban para su venta; mientras que sus esposos las acompañaban y la hacían de cargadores y negociadores del producto.

La oferta se hacía al recorrer las calles o colocar su producto en alguna esquina; hospedándose en estaciones de autobuses, dormitorios comunitarios o quedándose a la intemperie. Dicha situación refiere cómo la jarcia incentivó la movilidad, junto con la conexión estatal, con estadías en tiempos cortos y retorno a la localidad de origen.

La jarcia denota la constitución de los espacios mediante la oscilación, dadas las colindancias estatales que, al conjugarse con lo económico, llevaron a su identificación como territorios económicos, con base en la valoración de los espacios según la cantidad vendida, describiéndolos como de "buena" o "mala venta", dependiendo del agotamiento de la jarcia y del periodo de estadía (entre más corto, más atañía a esta caracterización).

Empero, poco a poco se vieron disminuidas las distancias y trayectos para configurarse únicamente a nivel regional y de comunidad, debido al envejecimiento de los sujetos, al ser aquellos que "ya casi no [la llevan a cabo]", pues sus condiciones físicas y de salud se los impiden; el dejo de los jóvenes a nivel de capital cultural e inserción laboral diferenciada desde la instalación maquilera en la región; la declaratoria de la zona como reserva natural en épocas más recientes y la baja demanda del producto. Aspectos que se vuelven coyunturas para la reducción de las escalas de movilidad, debido a factores del nivel local, regional y nacional, por lo que no puede atribuírsele una sola causa.

En consecuencia, la elaboración de la jarcia se destina al canje de tenates por "chícharo" (frijol tierno) en Coxcatlán, población de la misma región, en el mes de diciembre, fecha en la que se presenta el desplazamiento de los habitantes de Teontepec. A lo que se suma que los productos de palma se siguen comercializando entre la comunidad para colocar las tortillas y los alimentos en las ofrendas del periodo de muertos (del 28 de octubre al 2 de noviembre).

Se diría que la movilidad interestatal y regional tiene como principal característica su carácter secundario a una actividad local; realizada en periodos cortos y que pasó de su extensión entre entidades federativas (al ser caracterizada por la importancia que detentaba su venta) y la valoración de los espacios como territorios económicos; a un proceso de contracción debido a factores contextuales nacionales, de impacto regional y local, que modificaron el ámbito laboral, el uso del entorno natural y redujeron los traslados a momentos ocasionales y distancias meramente regionales. Sin embargo, no fue el fin del tránsito.

*Segundo matiz de la movilidad interestatal: elemento principal de interconexión espacial*

En la memoria de los actores y su historia de vida, se recuerdan los años sesenta como parteaguas temporal, al implicar el desplazamiento de familias nucleares de Teontepec a nivel interestatal, principalmente, a Veracruz, de forma más o menos permanente.

Lo anterior se debió a las condiciones climáticas extremas (sequías y heladas) que impidieron el desarrollo de la agricultura, una de las principales actividades de la comunidad en los años sesenta. En consecuencia, se perdieron las cosechas de maíz y cultivos asociados como la calabaza, que se empleaban (y aún lo siguen haciendo) en la elaboración de alimentos. A lo que se suma una reacción en cadena: la falta de opciones laborales en otros poblados al depender de la misma actividad y la carestía de alimento para el ganado. Así, San Bartolo transitó de ser un espacio donde los actores habían permanecido gran parte de su vida, a uno hostil para quedarse. De esta manera, la comunidad pasó de ser un espacio local donde se asentaba su historia de vida, a ser representado y practicado como territorio de salida.

En entrevista de campo, una mujer de 59 años comentó que cuando era niña su familia se trasladó a Veracruz, recuerda que las "cosas de valor" (herramientas de trabajo agrícola y enseres domésticos), las dejaron enterradas en el piso de tierra de su casa, construida con zotelín y carrizo, bajo la pretensión de retornar a Teontepec cuando la situación fuera menos adversa; para asegurarse de que no se las robaran, y al realizar el viaje a pie.

Así, el regreso fue una de las razones de la mudanza, revelando la importancia del sustrato de origen y su presencia constante a partir de la comparación física y económica. La mujer resaltó lo contrastante del paisaje: de una tierra árida se mudó a otra donde la vegetación era abundante y con afluencias de ríos en los que podía bañarse y lavar la ropa. Por lo que los espacios se identifican por el paisaje y establecen comparaciones entre ellos, unos mencionados por la abundancia y otros por la escasez.

Se añade la inserción en nuevas dinámicas, que versaron sobre el ámbito del trabajo, puesto que toda la familia se incorporó al cuidado de huertas de mango y al corte de caña, con la finalidad de generar ingresos económicos:

> Íbamos con mi papá, todos, hasta el chiquito en el rebozo de mi mamá, cuando quemaban la caña, nos esperábamos para cortarla, porque la hoja corta, si la agarras con la mano, así ya no las tenía [las hojas], ya se podía cortar [...] con el machete, ese usábamos, todo el día, unas cuantas cortábamos, no las cargábamos porque era mucho pesante, mi papá las subía en los camiones [...] regresábamos muy negros, quedaba todo el cuerpo, de que quemaban la caña (mujer migrante interestatal, 60 años, diciembre de 2013).

Muchos mencionan que "nacieron aquí [en San Bartolo], pero se criaron allá", al pasar su infancia y adolescencia en Veracruz. En este sentido, la movilidad es un elemento de constitución de sí mismos como actores en tránsito, al desplazarse de un espacio a otro y al ser significados con sus trayectos, estancias y autoidentificación.

El regreso a Teontepec se deja a la decisión de los padres de los sujetos ante el casamiento de los más jóvenes, principalmente, de las mujeres. Por lo que el argumento fundamental para el retorno consistió en la idea de "no quedar lejos". A pesar de esto, muchos jóvenes contrajeron matrimonio y permanecieron en el estado de Veracruz para no separarse de sus cónyuges, o bien porque sus fuentes de trabajo eran más constantes que en San Bartolo. Con lo que el contacto entre quienes retornaron y permanecieron, al principio, no fue habitual al realizarse por medio de cartas o vía telefónica (esta última escasa en Teontepec), relacionando los espacios de manera indirecta.

Situación que ha cambiado con el empleo de teléfonos celulares o al acudir en los periodos vacacionales de visita a la comunidad, presentando los lazos sociales como motivadores para el desplazamiento y conjunción de los sujetos a través de escalas espaciales. De ahí que los vínculos fungen como elementos significativos de los territorios, atribuidos a determinados espacios e incentivo para el traslado de unos hasta donde se encuentran los otros.

Quienes retornaron se establecieron en sus antiguas casas, derruidas por el tipo de material empleado, y se dieron cuenta de la pérdida de sus bienes. En consecuencia, hubo que rehacerlos. Eso no fue todo, tuvieron que reactivar los lazos con los familiares y conocidos de la localidad, a través de visitas para anunciar su regreso. Por esta razón, los sujetos no

móviles fueron los principales colaboradores para la reinserción de quienes habían llegado, al otorgarles trastos o un espacio para permanecer, mientras su morada estaba lista.

Ahora bien, quienes regresaron debieron incluirse en las actividades laborales y domésticas locales, diferentes a las de la década de los sesenta, pues a la agricultura se sumaron las maquiladoras y las granjas avícolas, establecidas en el área limítrofe de Teontepec.

La migración interestatal, en su matiz como principal referente de conexión espacial, derivó en la consideración del viaje y permanencia como dialécticos: los desplazamientos a nivel estatal tuvieron como meta el retorno a Teontepec. A la vez que las condiciones naturales adversas afectaron lo económico, al ser un detonante negativo para las prácticas productivas de los actores. Así, las referencias ambientales, económicas, sociales y de movilidad que convierten los espacios en territorios, se caracterizan como sistémicas: un factor afecta a otro. Lo que ha obligado al desplazamiento para la solución o mediación ante las condiciones existentes. Aquí los territorios se caracterizan por la identificación de los sujetos, sus vínculos sociales y por estancias de duración media.

Por otro lado, los espacios de retorno muestran cambios localizados, derivados de prácticas de tipo global que evidenciaron los dinamismos en las actividades, al mismo tiempo que generó representaciones de Teontepec como opción económica, debido a las nuevas actividades monetarias, antes inexistentes.

A lo anterior se suman los desplazamientos a mayores distancias, por más tiempo y de manera permanente: "el tipo de constitución de la vida halla lo renovado en esa dispersión espacial; en cada espacio se desarrollan distintas pautas de interacción social, distintas normatividades, diferentes encuentros cara a cara" (Lindón, 1997: 193), verbigracia, la movilidad internacional.

*Tercer matiz: primeros pasos para la migración internacional*

Los habitantes de Teontepec mencionan que "los primeros se fueron" a Estados Unidos en la década de los setenta. Se trata de una etapa que para algunos marcó el retorno después de una movilidad semipermanente a nivel interestatal, y para otros fue el inicio del desplazamiento hacia otro país. La iniciativa deriva de fundamentos locales y el punto de vista de los sujetos de comunidades aledañas (Cuayucatepec), quienes les hablaron sobre su estancia como braceros, resaltando los ingresos económicos, mayores en comparación con las actividades locales tradicionales y nuevas:

> Te platicaban, ya eran señores, decían que ganaron bien, tenían unas casitas de adobe, nadie tenía por esos años. Aquí te llevabas de pesos, en el campo, en el tenate, en la maquila jalaron pura joven. Terminabas bien chingado, todo el día, sacabas lo mínimo. Rendía un poco mejor el dinero de allá, ya eran más pesos, pa'la comida, ya podías agarrar café, un poquito de carne, ya alcanzaba pa'los zapatos, pa'la escuela (migrante internacional retornado, 70 años, marzo de 2011).

Así, la experiencia de esos otros fue y es un referente para el traslado entre espacios, al denotar una concepción sobre ellos, expresada en las caracterizaciones hechas por los actores que han participado directamente y transmitidas a quienes estaban a punto de iniciar la travesía. Aquí el espacio y la ida internacional fueron vistos como una opción de vida, signo que prima la experiencia inmediata. El emprendimiento de tal desplazamiento se dio hacia la frontera norte de México, según testimonios, de dos modos:

1) *Semiindependiente*. Los actores se trasladaban en autobús o mezclando los trayectos a pie, solicitando aventones o recurriendo al tren ("La bestia"), hasta llegar a lugares limítrofes, como Tijuana y Reynosa; zonas que consentían territorios intermedios de su travesía, al detenerse para reposar y efectuar el cruce con algún coyote del área.

2) *Dependiente*. Los migrantes, desde Teontepec, eran acompañados por los coyotes hasta el final del viaje. Una vez en Estados Unidos, se daba aviso a la familia del migrante para que llevaran el dinero hasta la casa del coyote y, muy recientemente, se hace un depósito bancario.

Por lo que, la dinámica de tránsito es constante y fuera de las normas legales establecidas, pero ha adquirido ciertas variaciones en alguno de sus aspectos, como la forma de pago por el servicio. Con ello, los espacios se van marcando por ser de salida, intermedios, de llegada o retorno, a partir de su relación con las prácticas de movilidad de los sujetos, y como ésta los va conectando, según sus traslados.

Lo antes mencionado dio a los primeros en movilizarse cierto grado de identificación, al ser sus nombres bastante mencionados por los habitantes de la comunidad, continuando presentes en el recuerdo de la gente, dado que fueron a un lugar que se mencionaba como "lejos" y del que, en ese entonces, no se reconocía el trayecto.

Por esta razón, fueron los iniciadores de desplazamientos más amplios y de la alusión de las dificultades de la travesía, lo que constituye a los espacios internacionales como peligrosos y de estadía permanente, debido a los contextos que delimitan la migración:

> Mi hermana hace camisa, otra sobrina hace costura, ya no le gustó, se fue con los güeros. Ahí aprendió a instalar baños, ya tiene gente, ya trabaja. Tiene como ocho [años en Estados Unidos]. No más habla por el teléfono, desde que se fue ya no va a venir, porque ahorita si se sale ya no la van a dejar entrar, ya no lo pasan. Muchos van, aquí hay como tres que ya murieron, de allá ya los trajeron en ceniza. Si los entierran, pero las puras cenizas o los entierran, pero quemados (mujer no migrante, 40 años, enero de 2016).

Lo preliminar originó que el retorno se prolongará hasta la vejez de los migrantes, o que no se presentara, sino que permanecieron en Estados Unidos hasta su muerte, momento en que sus cuerpos fueron trasladados a Teontepec para su sepelio, a solicitud previa de quien había fallecido. Lo anterior incide en la noción de lo local, de la comunidad, como territorio afectivo al que se aspira retornar, de una u otra forma. Se trata de un sustrato significativo y llevado en la memoria, a pesar del tiempo y la distancia.

Por otro lado, en el periodo en que los actores permanecieron en el extranjero, ampliaron sus lazos sociales al contraer matrimonio en el país de destino; fueron constantes los envíos de remesas a quienes se quedaron en Teontepec, o llevaron consigo a los varones del grupo familiar, generando territorios sociales derivados de los lazos de los sujetos, al ubicarse en lugares diferentes, pero vinculados entre sí.

Dicha estancia derivó en que la primera generación de migrantes y sus sucesores (si nacieron en el extranjero), en la actualidad "ya tienen papeles", lo que les permite viajar a ambos países. Los migrantes legales son mensajeros y testigos del uso de los recursos de los migrantes ilegales en las obras públicas de la comunidad. Igualmente, se les "encargan" aparatos eléctricos, ropa y enseres domésticos para los familiares en Teontepec, a fin de "que se tenga algo, que se vaya juntando, luego se necesita para la casa, para no estar a mano, para una fiestecita, que estén lo mejor posible" (migrante retornado, 40 años, diciembre de 2015).

Lo anterior no sólo muestra un sistema económico y de remitencia, sino que refleja las motivaciones para migrar a Estados Unidos, destacando la idea de bienestar como mejoras en las condiciones de vida de los sujetos, para lo cual se les pretende abastecer de objetos, así como a ellos les son llevados otros recursos que no se encuentran a su alcance.

Aquel sujeto con movilidad avisa con anticipación las fechas de salida de Estados Unidos hacia Teontepec, para que las cosas sean entregadas a tiempo y puedan transportarlas. Por este "servicio" reciben un pago "fuerte" (entre dos mil y cinco mil pesos), al incluir lo que se envía y los objetos que recibirán, pago que es otorgado por los migrantes ilegales y que depende del tamaño del paquete.

Por su parte, los pobladores de Teontepec únicamente dan una cuota "para el refresco" (de veinte a cien pesos) como complemento a lo ofrecido al principio, para que sean llevados a sus conocidos en Estados Unidos, productos locales como

tempesquistles,[3] orégano, pasta para adobo, mole, entre otros. Con lo que el traslado y recepción de objetos denotan los vínculos entre actores y espacios, convirtiéndose en un elemento mediador que expresa la interrelación entre escalas espaciales.

Además de que permite resaltar las diferentes circunstancias de los actores y posicionamientos para la conexión de niveles. Para unos, el tránsito es permitido; para otros, se restringe:

> Acá me gusta venir [a San Bartolo], se puede andar por diferentes lados, es de libertad. Muchos se quieren ir para allá [a Estados Unidos], que te ven que vienes y vas en la camioneta. Eso es lo único. Cuando vienes para acá, para el pueblo, sales, caminas, estás un rato. Allá es bien diferente a como se piensa, sí ganas tu dólar, no digo que no ¡Todo el día andas encerrado! De más chavillo, a mí me fueron a encerrar en un cuarto de dos por dos. Están las camas y donde hace uno de comer y ya, ni el aire pega ¡Todos los días! Aquí siquiera vienes, sales pa'allá afuera, vas a cuidar el chivo, te pega el aire (migrante internacional legal, 30 años, abril de 2016).

Por lo que se anuncia que las diferentes características de los actores determinan una movilidad específica y la constitución de espacios como "territorios simbólico-expresivos" (Giménez, 2000: 23). Se resaltan las diferentes posiciones de los actores respecto de la valoración que hacen de los espacios, desde la comparación y la experiencia (directa e indirecta): para unos, Estados Unidos es un territorio donde se alcanza el bienestar local, a costa del traslado internacional; para otros, Teontepec es territorio de libertad. Situación que ha adquirido nuevos tintes en tiempos recientes.

*Cuarto matiz: características recientes de la migración internacional*

Según testimonios, desde hace aproximadamente quince años la migración a nivel internacional aumentó, debido a la disminución del trabajo en las maquiladoras; la solicitud de requisitos escolares para el ingreso a las granjas avícolas y al mayor déficit de la agricultura. Situación que derivó en el traslado de los varones adultos al extranjero, dejando el espacio donde habían pasado su infancia y conservando una estancia prolongada en Estados Unidos (casi catorce años). La migración internacional se convirtió en una actividad importante, lo que derivó en la identificación de ciertos lugares por la concentración de oriundos de Teontepec (Nueva York, Los Ángeles y Washington).

Los varones se emplean en los servicios, principalmente en la cocina, como lavatrastes o preparador (aquel que corta los vegetales y los guarda en el refrigerador para que los cocineros los utilicen posteriormente). Mientras que en Teontepec son escasas las ocasiones en las que se les ve llevando a cabo estas actividades (únicamente en caso de enfermedad de la mujer o al quedar viudo), pues su tiempo se destina a la agricultura o al trabajo asalariado. Se trata de una adaptación en su papel para insertarse en las actividades terciarias, en las que continúan, dado el rol como proveedores que les es otorgado en lo local, y que los obliga a enviar recursos económicos a su familia.[4]

Por lo que Teontepec sigue constituyendo una conexión espacial y cultural importante en la vida de los sujetos, caracterizada por haber pasado su infancia y adolescencia en la comunidad, así como por las relaciones de parentesco que mantienen en dicha localidad, llevándolos a adaptarse a las situaciones económicas de espacios globales diferentes, a fin de llevar a cabo su papel local, a distancia física.

En la actualidad, se refuerza el trayecto mayoritariamente masculino al considerarlo como "peligroso" para las mujeres, dado lo "pesado" de la travesía, al caminar largas distancias, atravesar el río nadando y otro tipo de excesos físicos; además de ser una práctica desaprobada por otros integrantes del grupo familiar (propio o adquirido), al considerar que se deben quedar junto a sus hijos.

Con lo que "el espacio y el tiempo están frecuentemente afectados por la diferencia de género de diferentes formas" (Harvey, 1994: 6). Hasta hace poco las mujeres han migrado al país del norte (desde hace cinco años), acompañadas por sus esposos o hermanos. Por lo general, se quedan en Teontepec con sus padres o con la familia de su marido.

[3] Fruto similar a la aceituna, característico de la región.
[4] En algunas ocasiones, se pierdan esos roles en el trayecto y se abandona a la familia local para formar otra en Estados Unidos.

Aunque en Teontepec se sigue manteniendo una pirámide poblacional más o menos equilibrada, entre diferentes grados de edad y sexo (cuadro 1), lo cierto es que la movilidad de unos ha tenido efectos importantes en el ámbito micro.

**Cuadro 1. Distribución poblacional por edad en San Bartolo Teontepec**

| Edades (años) | 0-2 | 3-5 | 6-11 | 12-14 | 15-17 | 18-24 | 25-49 | 50-59 | 60 o más |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Hombres | 173 | 212 | 408 | 172 | 220 | 228 | 489 | 428 | 192 |
| Mujeres | 185 | 208 | 381 | 155 | 224 | 430 | 751 | 410 | 217 |

**FUENTE: elaboración propia, con datos del INEGI (2010).**

Los reacomodos sociales son

1) El desplazamiento de la figura de autoridad a las mujeres, además de ser la de tipo afectivo. Son las encargadas de la socialización de normas y reglas, así como de la administración de los recursos monetarios.
2) La tendencia a la visión de los migrantes en el papel netamente económico. Debido a la inexistencia de las relaciones directas o la reducida presencia de las indirectas (por vía telefónica o por Internet) entre los actores.
3) El desconocimiento y cero menciones a los lazos expresivos entre los niños y sus padres, al no tener contacto directo con ellos desde su nacimiento.

En consecuencia, se observan nexos entre quienes permanecen en la comunidad y quienes se han movilizado, igual que son exaltadas las distancias físicas y sociales, como resultado de los desplazamientos: "Estando lejos, yo comprendo que también les hace falta una palabra de afecto, pero si ellos no dan afecto y de aquí para allá [...] no hay comunicación [...] solos se lo van ganando el respeto [...]; yo le decía: habla con él, platica con [él]; por eso, pero si él no se presta pa'platicar" (mujer no migrante, 30 años, julio de 2015).

Así, algunas de las características de los espacios como territorios funcionales-económicos o bien afectivos se extienden a los sujetos y priman su caracterización positiva o negativamente. Esta situación ha generado una serie de cambios en las dinámicas de los que se quedan y de los migrantes, tendiendo a cambios, continuidades y reacomodos en ambos niveles, destapados en las relaciones y prácticas de los actores, que fungen como consecuencias multidimensionales de los procesos migratorios, expresadas en los siguientes párrafos.

A nivel comunitario, derivan formas de organización; por ejemplo, la asociación civil Migrantes Unidos por Teontepec, que canaliza las remesas y las otorga a la presidencia de comunidad para su inversión en el mantenimiento de servicios públicos, como la distribución de agua potable. Esto refiere la territorialización de las relaciones sociales, pues la participación de los sujetos se debe a que esos lugares representan algo para ellos. De ahí que sean socialmente significados por su experiencia. Por eso, los migrantes en Estados Unidos tienen un papel distante, pero activo en su sustrato de origen, ya que anclan sus recursos económicos, su historia de vida y relaciones familiares, ante la posibilidad de "mejora" y retorno a Teontepec. Se concuerda con que:

> El reconocimiento del territorio va asociado a un interesante proceso de apropiación colectiva, convirtiéndolo en el "escenario" que tiende a ser vivido, referenciado, significado, resaltando el arraigo hacia un sitio, en este caso se enlaza con el elemento tiempo, entendido como el pasado, y que se materializa a partir del referente parental (Ramírez, 2011: 95).

Otro elemento se relaciona con el cambio en el uso de los tiempos, expresado en prácticas diferentes entre el presente y el pasado. Con el envío y adquisición de electrodomésticos y medios de comunicación, como la radio, teléfonos celulares y televisores, objetos que se han vuelto cotidianos, principalmente para los niños y jóvenes que pasan gran parte de su tiempo consumiendo sus contenidos.

Además de que los recursos enviados se emplean en la educación escolar de los niños y jóvenes, para alcanzar una calidad de vida "un poquito mejor". Por ello, los jóvenes y niños han alcanzado un nivel de escolaridad superior, en comparación son sus progenitores, quienes únicamente han concluido la primaria. Ello se basa en la proyección a futuro desde el presente, al pensar en la educación como aquella práctica que permitirá a los actores que permanecen en Teontepec el acceso laboral, derivando en que esa idea de estar un "poquito mejor" se constituyan en visiones de lo que se considera bienestar.

Además, la agricultura es una práctica relacionada con la migración, cuyas remesas se invierte en la adquisición de tecnología agrícola, que hace evidente el empleo de los recursos de los migrantes a nivel local, a pesar de que dicha actividad primaria es señalada como deficitaria.

Con todo lo anterior, los procesos de migración han traído una serie de cambios a nivel micro, al implicar diferenciación y manutención de las actividades legadas entre los actores. Reflejo de la interrelación de las escalas espaciales con la movilidad de los actores y el anclaje de las relaciones en el sustrato de origen, lo que deriva en la ampliación de la estadía, lo cual genera distancias o multiplica las formas de interconexión entre niveles espaciales de manera directa e indirecta.

## Conclusiones

La movilidad dada en un primer momento a nivel regional y estatal (dentro del país) y, en segundo, a nivel internacional, refleja la interrelación de escalas a través de los cambios, continuidades, reacomodos y especificidades de cada una, mostrando la relación directa entre distancia y estadía.

El desplazamiento interestatal se planteaba como familiar, siendo todos los integrantes o una parte de ellos los que se trasladaban, regionalmente o a estados cercanos, por periodos de corta a mediana duración, al ir de semanas a años. Situación que refleja el vaivén constante entre el espacio de origen y los de arribo, estableciendo frecuentes comparaciones a partir de lo natural, social y económico. En los espacios de llegada trabajaban en actividades similares a las de su comunidad (actividades primarias) o se ofertaban los productos locales.

Los espacios reflejan ciertas continuidades, al ser ejecutadas ciertas habilidades relacionadas con una herencia cultural generacional, que pone en juego cierto conocimiento y hacer. Al mismo tiempo, se encuentran inmersos en procesos de disminución, ya que quienes las realizaban han envejecido, y los más jóvenes han optado por otros ámbitos, lo que convierte a las prácticas en contradictorias.

De igual modo destaca el ámbito subjetivo: los desplazamientos, permanencias y retornos derivan en la autoconstitución de los actores, al definirse por la remembranza y discurso en torno a ello; expresan su contexto espacio-temporal como significante, al ser "tiempo-espacio [...] el referente básico obligado de la identidad de un grupo" (Aguado y Portal, 1991: 36).

En cambio, la migración internacional se presenta como individual, aun cuando para darse se emplean los recursos económicos de quienes han migrado, ya que comparten lazos de parentesco con los que se han movilizado previamente. Se trata de un traslado con retorno en amplios periodos, al incluir la mayor parte de la vida de los sujetos o no darse el regreso; y de tipo masculina, al ser los hombres quienes, mayormente, se dirigen a Estados Unidos.

Esto constituye circuitos de desplazamientos hacia la frontera norte, que marcan puntos intermedios (de llegada y destino), llevando a su identificación (por los migrantes y los no migrantes) como aquellos por los que se debe ir y en donde se conglomeran la mayoría de los teontepeños. En este sentido, la migración se perfila hacia el cambio en la forma de vida local: introduce modificaciones en los consumos, objetos y residencia, lo que lleva a reseñar cómo el espacio ha adquirido una configuración contrastante en relación con tiempos pasados.

Se trata de una movilidad internacional, originada por la obtención de recursos económicos y materiales de tipo utilitario, pero también de cómo aquéllos se conjugan con factores sociales y culturales de lo que se considera "bienestar", generando aspiraciones de parte de los migrantes y de quienes son los receptores de sus remesas. Paralelamente, se trata de una práctica localizada, pues la mejora de las condiciones para la familia continúa siendo uno de los motivos de la incursión de los varones.

Con lo anterior, se observa cómo el viaje ha pasado de un nivel regional a uno internacional, constituyéndose como un proceso, al implicar una serie de fases que llevaron de una escala espacial a otras, identificadas por una serie de causas y consecuencias económicas, culturales y sociales, a la vez que por la adjetivación de los territorios.

Dadas las condiciones antecedentes, la movilidad genera interrelación entre las escalas espaciales al ser una acción, expresada en circuitos, desplazamientos y permanencias significativas. Lo anterior es un elemento de subjetivación de esos sustratos físicos para convertirlos en territorios, situación que se expresa en sus relaciones, su historia de vida y prácticas. Esos espacios son de salida, llegada, paso o retorno; trascendiendo tales adjetivaciones para resignificarse como territorios económicos, sociales y culturales a los que se trasladaba para vender los productos locales; emplearse en actividades primarias; en el ámbito de los servicios y obtener recursos monetarios para la subsistencia, la edificación de viviendas, educación y servicios; que en conjunto son expresión de lo que ellos consideran "bienestar", al implicar la mejora en las condiciones de vida de quienes se quedaron y quienes se desplazaron. De esta manera, ese ámbito material no se expresó como tal, existiendo un trasfondo subjetivo aspiracional, al ser actividades para otros, con quienes se comparten lazos afectivos y de parentesco.

Por otra parte, esos espacios se interrelacionan, dado que ahí se conjuntaron sujetos y se establecieron por cierto tiempo, lo que condujo a ampliar los lazos de los más jóvenes por casamiento y su mantención en los lugares a donde se movieron. A la vez que redundó en la disminución del contacto con el grupo familiar inicial, con visitas ocasionales y comunicación por medios eléctricos. Ello no limita la importancia de las primeras: se mantienen como relevantes y son reactivadas a través del contacto ocasional.

La movilidad tiene como constante a la comunidad de origen (es un territorio cultural), ya que a pesar de los periodos que pasaron en zonas diversas y que pudo comprender su vida entera, la idea de regreso y su remembranza, específicamente en relación con sus vivencias y con quienes se quedaron, fueron frecuentes, constituyéndose, paradójicamente, esos elementos anclados y relacionados con un espacio particular, en el motivo para su desplazamiento a espacios diferentes.

En este sentido, la comunidad es un lugar físico y social al ser interpretado a partir del recuerdo y experiencia de quienes lo habitaron, convirtiéndolo en un elemento cultural importante para los sujetos. Situación que se invierte cuando, en la añoranza, sobresalen esos otros espacios de niveles internacionales y que, entonces, adquieren referencia cultural, evidenciando la importancia del posicionamiento de esos actores.

## Fuentes

Aguado, José Carlos y María Ana Portal (1991). "Tiempo espacio e identidad social", *Alteridades*, vol. 1, núm. 2 (México: UAM-I): 3-41.

Barbosa Cano, Manlio (2012). *Las regiones naturales, étnicas y culturales*. México: BUAP-Educación y Cultura.

Barbosa Cano, Manlio (1997). "La industrialización en Tehuacán; diagnóstico y prognosis", en E. de la Lama, coord., *Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*. México: INAH-Conaculta.

Beriain, Josetxo (2009). "Las formas complejas del tiempo en la modernidad", *Acta Sociológica,* núm. 49 (mayo-agosto) (México: UAM-A): 71-99.

Binford, Leigh (Ed.) 2005. *La economía política de la migración internacional. Siete estudios de caso en Puebla y Veracruz.* Puebla: BUAP-Conacyt.

Carbonell Camós, Eliseu (2004). *Debates acerca de la antropología del tiempo.* Barcelona: Universitat de Barcelona.

Cordero, Blanca (2007). *Ser trabajador transnacional. Clase, hegemonía y cultura en el circuito migratorio internacional.* México: Conacyt-ICSYH-BUAP.

D'Aubeterre, María Eugenia y María Leticia Rivermar Pérez, coords. (2014). *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla.* México: ICSYH-BUAP.

Eduardo Santiago, Nabor (2009). "Globalización, migración y trabajo en la capital del blue jeans. Las mujeres trabajadoras de maquiladoras en el sur de Puebla", Trace. *Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, núm. 55 (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Distrito Federal): 16-30.

Furlong, Aurora y Raúl Netzahualcoyotzi (2006). "Políticas públicas y remesas", en A. Ortega, coord., *Conexión Puebla: hacia una política migratoria estatal.* Puebla: BUAP-Montiel y Soriano Editores.

Giménez, Gilberto (2000). "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", en R. Rosales Orega, coord., *Globalización y regiones en México.* México: UNAM.

Govea Rodríguez, Violeta, George Vera y Aura Marina Vargas (2011). "Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa", *Omnía*, vol. 17, núm. 2 (mayo-agosto) (Maracaibo: Universidad del Zulia): 26-39.

Harvey, David (1994). "La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional". Nagoya: ponencia presentada en el Simposio de Geografía Socioeconómica, Universidad de Nagoya, en <https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/16-harvey.pdf>, consultada el 5 de febrero de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de población y vivienda 2010.* México: INEGI, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx>, 24 de octubre de 2011.

Lindón Villoría, Alicia (1997). "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida", *Economía, Sociedad y Territorio,* vol. I, núm. 1 (enero-junio) (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, A.C): 177-197.

López Sánchez, José A. (2014). "'Sin agua no se puede hacer nada'. Cosmovisión y representaciones sociales en torno al agua y la migración México-Estados Unidos en San Luis Temalacayuca". Puebla: BUAP, tesis de Licenciatura en Antropología Social.

Macip Ríos, Ricardo F. y María de Lourdes Flores Morales (2017). "Multiculturalismo y mercados laborales en el centro-sur de México", Entreciencias. *Diálogos en la Sociedad del Conocimiento,* vol. 5, núm. 13 (UNAM), en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457651376006>, consultada el 9 de febrero de 2018.

Marcus, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, vol. 11, núm. 22 (julio-diciembre) (México: UAM-I): 111-127.

Marroni, María da G. (2009). *Frontera perversa, familias fracturadas. Los indocumentados mexicanos y el sueño americano.* México: BUAP-Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

Muñoz Aguirre, C. (2008). "La reinvención de la comunidad: cambio social y estrategias de adaptación en el México rural. Un caso de estudio", en A.K. Appendini y G. Torres-Mazuera, eds., *¿Ruralidad sin agricultura?* México: El Colegio de México.

Ramírez Rodríguez, Rosalba (2011). "Agricultura y territorio en el marco de la nueva ruralidad. El caso de San Luis Temalacayuca, Puebla", *Escritos*, núm. 4: 81-105.

Restrepo, Eduardo (2012). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Sosa Velásquez, Mario (2012) *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.

Vargas Cetina, Gabriela (2007). "Tiempo y poder: la antropología del tiempo". *Nueva Antropología*, vol. 20, núm. 67 (mayo) (México: Asociación Nueva Antropología, A.C): 41-64.

Vergara Figueroa, Abilio (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad.* México: Ediciones Navarra-INAH.

Vidal Moranta, Tomeau y Enric Pol Urrútia (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de Psicología,* vol. 36, núm. 3 (diciembre) (Barcelona: Universidad de Barcelona): 281-297.

Zendejas Romero, Sergio (2008). "Por una etnografía histórica: desafíos metodológicos de formación de sujetos y espacios sociales", en F.J. Gómez Carpinteiro, ed., *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades.* México: BUAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Conacyt-Casa Juan Pablos.

***Entrevistas de la autora (archivo personal)***

Migrante interestatal, 90 años, junio de 2012.
Migrante internacional legal, 30 años, abril de 2016.
Migrante internacional retornado, 70 años, marzo de 2011.
Migrante nacional, 59 años, abril de 2015.
Migrante nacional, 85 años, diciembre de 2014.
Migrante retornado, 40 años, diciembre de 2015.
Mujer migrante interestatal, 60 años, diciembre de 2013.
Mujer migrante nacional, 59 años, enero de 2014.
Mujer no migrante, 30 años, julio de 2015.
Mujer no migrante, 40 años, enero de 2016.